

Se llama Shlomit

Ricardo Loebell

En la tradición de autores judíos contemporáneos, el objeto de la biografía no concluye en el "autobiografiado". Es lo que logra Shlomit Baytelman en su segundo libro compuesto de trece textos.

TEXTOS DE ANTICIPO



Shlomit Baytelman

En aquel tiempo — por orden del Faraón — tuvieron que cargar ladrillos para las ciudades Pitom y Raamsés... Siglos más tarde, miles de personas arrastraron pesadas piedras desde la cantera para construir barracones en los campos de exterminio, donde ocurrió lo que jamás podremos imaginarnos desde la consagrada historiografía.

Ahora sobre sus cuerpos inertes gravitan piedras.

"Se llama Shlomit. Nació en Afula, en Galilea (...). Vivió en Ramoth Menashé, el kibutz donde sus padres sacaban piedras todavía. La trajeron a América del Sur, la tierra donde ellos habían nacido de padres extranjeros..."

Con estas líneas (en primera persona) da inicio Shlomit Baytelman a su segundo libro: poemario compuesto de trece textos que en parte concierne a la topografía referente a su desplazamiento, dejando entrever el de sus antepasados.

El primer texto "Me llamo Shlomit", al parecer biográfico, transgrede hacia una genealogía, como material de indagación de su ser desde su devenir y su ascendencia. Letztmotiv que se halla en la tradición de

autores judíos contemporáneos. En ellos el objeto de la biografía no concluye en el "autobiografiado".

El punto de referencia, es decir la orientación, no está en la historia en sí.

"La historia vuelve y se vacía hacia uno y otro lado; nos lleva sobre aguas torrenciosas".

Más bien reposa en la memoria, en apuntes sobre un diario. He aquí la atmósfera de este libro en que hay algo más que una búsqueda del trazo entre la vida y el arte. Como la manidicidad se convierte en hilaridad de circo: "¿En cancha flaja?, ¿En colunpio?, ¿En polvo blanco?", ¿Y todo esto yace en la locura?"

Poesía que indaga en sus linistelas: "Hasta el día de hoy tengo miedo de mi cuerpo en la oscuridad de la noche". Eterna es solo la oscuridad; lo negro de la letra sobre el pergamino.

"¿Cuánta noche nos queda?" Como en una alquimia: "Dime lo tú, Dios del Momento Único". Es decir, la Divinidad es ese instante, cuando el pen-

sador Theodor W. Adorno se refería al aquí y al ahora — Kairos — "Ni antes ni después".

"Todo se reduce a caminar por la misma vereda y encontrarse". Porque lo más esencial es el encuentro (Martin Buber).

Este libro se tierra como desde un destierro en una Bitácora, en los temas "Jerusalem", "San Pedro de Atacama", "Barcelona" y "Exteriores". En este último se nos presenta la autora como lectora de San Shep-

nuestra historia.

Las piedras apoyadas unas a otras, refractan la luz del atardecer. Incluidas se apuntalan y dejan entrever entre la piedra inscripciones y poemas; epítafios de la primera y última escritura, corroídos por el tiempo como desde el reflejo de un espejo. Las mismas piedras de aquel tiempo, transformadas en lápidas solidarias hundidas en la tierra de un antiguo y lejano cementerio judío.

Se llama Shlomit [artículo] Ricardo Loebell.

Libros y documentos

AUTORÍA

Loebell S., Ricardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Se llama Shlomit [artículo] Ricardo Loebell. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile